

Pensamiento crítico e inflexión en el pensamiento social brasileño: las políticas de acción afirmativa en Brasil*

Paulo Alberto dos Santos Vieira**

Profesor de la Maestría en Educación

Universidad do Estado de Mato Grosso, Brasil

Resumen

Se pretende hacer un acercamiento y analizar las convergencias y tensiones presentes en las relaciones entre los distintos grupos étnicos y raciales en el Brasil contemporáneo. El texto se basó en el análisis del pensamiento de Florestan Fernandes y del Movimiento Negro, así como en los acontecimientos de los años sesenta y setenta, cuya importancia radica en los nuevos abordajes teóricos para los temas de la emancipación, la desigualdad, la diferencia y la democracia. Tales perspectivas parecen estar enraizadas en las polémicas que han posibilitado la elaboración de críticas y la inflexión al interior del pensamiento social brasileño.

Palabras clave: relaciones raciales, pensamiento brasileño, Florestan Fernandes, Movimiento Negro, derechos y acción afirmativa.

...

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Vieira, Paulo Alberto dos Santos. 2014. "Pensamiento crítico e inflexión en el pensamiento social brasileño: las políticas de acción afirmativa en Brasil". *Revista Trabajo Social* 16: 15-32. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 11 de septiembre del 2013. **Aceptado:** 23 de octubre del 2013.

* Este artículo es una pequeña parte de la tesis de doctorado presentada en el 2012 al programa de posgrado en Sociología de la Universidad Federal de São Carlos. La tesis estuvo financiada por la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de Mato Grosso, Brasil.

** Llámese beca doctoral en el 2008. Traducido al español por Roanita Dalpiaz con autorización previa del autor.

*** vieirapas@yahoo.com.br

Critical Thinking and Change in Brazilian Social Thought: the Policies of Affirmative Action in Brazil

Abstract

This article aims to approach and analyze the convergences and tensions in relations between the different ethnic and racial groups in contemporary Brazil. The text was based on the analysis of the thought of Florestan Fernandes and the Movimiento Negro as well as on the events of the 1960s and 70s, whose importance lies in new theoretical approaches to the topics of emancipation, inequality, difference, and democracy. Such perspectives seem to be rooted in the controversies that have made possible the development of criticism and change within Brazilian social thought.

Keywords: race relations, Brazilian thinking, Florestan Fernandes, Movimiento Negro, rights and affirmative action.

Pensamento crítico e inflexão no pensamento social brasileiro: as políticas de ação afirmativa no Brasil

Resumo

Pretende-se fazer uma aproximação e analisar as convergências e tensões presentes nas relações entre os diferentes grupos étnicos e raciais no Brasil contemporâneo. Este texto se baseou na análise do pensamento de Florestan Fernandes e do Movimiento Negro, bem como nos acontecimentos dos anos sessenta e setenta, cuja importância radica nas novas abordagens teóricas para os temas da emancipação, da desigualdade, da diferença e da democracia. Essas perspectivas parecem estar enraizadas nas polêmicas que têm possibilitado a elaboração de críticas e da inflexão ao interior do pensamento social brasileiro.

Palavras-chave: relações raciais, pensamento brasileiro, Florestan Fernandes, Movimiento Negro, direitos e ação afirmativa.

A modo de introducción: relaciones raciales en el Brasil contemporáneo

Los años 1951 y 1978 son emblemáticos para el debate acerca de las relaciones raciales en el Brasil contemporáneo. La primera referencia temporal (1951) marca el inicio de la investigación patrocinada por la Unesco, cuyo enfoque era comprender cómo el país había logrado alcanzar su *pax racial* y se había introducido en el conjunto de naciones modernas, con niveles de convivencia racial, basados en una supuesta armonía sin precedentes en la historia mundial. Sin embargo, para algunos de los científicos sociales (nacionales o extranjeros) involucrados en el tema, la investigación iniciada bajo auspicios de dicha entidad identificó otras situaciones entre los distintos grupos raciales existentes al interior de la sociedad brasileña.

La otra referencia temporal (1978) es marcada por un proceso amplio, complejo y que involucró distintos actores políticos y sociales en la lucha por la (re) democratización de la sociedad brasileña. Se destaca, en este sentido, la presencia del Movimiento Negro y sus diversas agremiaciones (políticas, culturales, religiosas, entre otras), responsables de la introducción de nuevos elementos para la interpretación de la presencia negra en el país, lo que ha generado, desde entonces, una importante inflexión en el pensamiento social brasileño (Alberti e Pereira 2007, 131-186).

Las críticas e inflexiones referidas acá están directamente relacionadas con perspectivas que, retomando el largo recorrido desde la abolición, comparten la creencia de que la sociedad brasileña en su proceso de modernización reactualizaba códigos, comportamientos, posturas y prácticas de discriminación contra la población negra¹. Esa dimensión es, sin duda,

muy importante y tiene un peso mayor en el actual debate sobre las políticas de acción afirmativa y las cuotas de ingreso a las universidades para negros e indígenas.

Nos queda identificar el sentido que esas formulaciones teóricas y políticas han tenido durante las últimas décadas y cuáles son los factores que actualmente estimulan que sean retomadas. Al apoyarse en las reflexiones de Florestan Fernandes y en la elaboración teórico-política del Movimiento Negro Contemporáneo, se buscó demostrar que la eventual creencia en el consenso sobre la ideología del mestizaje y del mito de la democracia racial apenas mostraba uno de los lados de la moneda. Desde muy temprano, la sociedad brasileña ha sido permeada por posicionamientos que se distancian de aquella supuesta síntesis.

Esta síntesis cultural, es decir, la creencia en una posible armonía orientadora de los rumbos de pretensa democracia racial, aunque haya gozado de elevado prestigio político desde que ha alcanzado la “posición oficial” de los sucesivos gobiernos brasileños, siempre ha sido el foco de críticas fuertes. Al menos, a lo largo de las últimas seis décadas, formulaciones críticas al binomio mestizaje-democracia racial nos auxilian en entender la complejidad de esas relaciones que aún guardan grados de tensión cuando en determinados momentos históricos —como es el presente— la población negra y otros sectores de la sociedad se movilizan no solo para denunciar sus precarias y deshumanas condiciones de vida, sino particularmente cuando estos mismos grupos sociales, en conjunto con otros actores políticos, buscan el reconocimiento de sus especificidades y la promoción de la igualdad de oportunidades, al considerar la raza, la etnia y el género, por ejemplo.

No quedan dudas de que se vive un periodo relativamente inédito en cuanto a las reales posibilidades de que la población negra obtenga su reconocimiento en las políticas públicas y en la agenda político-institucional del Estado. Si hay alguna corrección en lo que se afirma, es evidente que se vuelve indispensable

¹ Para los objetivos de este artículo, entenderemos como población negra la sumatoria de individuos que se declaran negros más aquellos que se declaran pardos, en las raras oportunidades en que tales declaraciones son posibles de realizar. El Censo Demográfico, coordinado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) es el órgano responsable de la realización del censo que introduce el requisito color/raza en la encuesta. En 1970, por determinación política y orientación ideológica, ese requisito fue eliminado del Censo. Sumar negros y pardos, y utilizar la categoría población negra o negro se justifica por las reivindicaciones traídas por el Movimiento Negro durante las décadas anteriores, y porque esos individuos tienen prácticamente las mismas condiciones de vida y ocupan

posiciones semejantes, entre otras, en la estructura social, económica, educacional y habitacional.

retomar y reconstruir los lazos con el pasado para obtener una línea demostrativa del vigor con que los debates se han instalado en tiempos pretéritos y cómo pueden influir en el tiempo actual.

Nuestra intención y nuestro objetivo, en este momento, es utilizar, aunque parcialmente, las perspectivas del sociólogo Florestan Fernandes y de las agremiaciones que marcaron el resurgimiento del Movimiento Negro en tiempos contemporáneos y se retoman para la construcción de argumentos en relación con las políticas de acción afirmativa y las cuotas de ingreso para negros e indígenas a las universidades públicas en el Brasil de los primeros años del siglo XXI.

Se ratifica la importancia de conocerse y conectar las críticas e inflexiones ocurridas al interior de las ciencias sociales y del pensamiento social brasileño, en las décadas de los años cincuenta y setenta, con el actual debate que, al tratar de la democratización de la enseñanza pública superior, reubica emblemas de la (re)configuración nacional.

El negro en el mundo de los blancos: la postura crítica de Florestan Fernandes²

Uno de los temas más persistentes a lo largo de la obra de Florestan Fernandes fue la temática de las relaciones raciales. Integrantes de la investigación desarrollada en Brasil bajo los auspicios de la Unesco, Fernandes y Roger Batisde³ anunciaban la

² Florestan Fernandes (1920-1995) es considerado el fundador de la Sociología en Brasil. Su maestría sobre la etnia de los tupinambá fue presentada en 1947 y su tesis de doctorado en 1951, bajo la orientación de Fernando Azevedo. En 1953 es *livre-docente* y en 1964 es profesor titular con la tesis “*A Integração do negro na Sociedade de Classes*”. En 1965 retirado (*aposentado*) de la carrera académica por la dictadura militar, viaja a Canadá, de donde regresa en 1972. Ingresa como profesor titular a la Pontifícia Universidade Católica de São Paulo en 1978. Fue elegido, en 1986, diputado constituyente y reelegido en 1990 para otro mandato como diputado federal hasta 1994. Murió el 10 de agosto de 1995, por complicaciones recurrentes después de una cirugía. Su obra aún es muy influyente en el pensamiento social brasileño.

³ Florestan Fernandes y Roger Batisde (1898-1974) estuvieron directamente involucrados en el Programa de Investigaciones sobre Relaciones Raciales en Brasil. Las investigaciones de esos sociólogos tuvieron como enfoque la ciudad de São Paulo, y las conclusiones de sus estudios pusieron en jaque la propaganda democracia racial. De acuerdo con Schwarcz (2007, 14-15), los

importancia en el debate y en el pensamiento social brasileño de las repercusiones del término del sistema esclavista y de qué manera ocurrió la relación entre negros y blancos, en un orden social competitivo que presentaba nuevas configuraciones.

Analizando el momento de modernización de la sociedad (y de la economía) brasileña desde São Paulo, Florestan, que nutría gran preocupación con la profundización de la democracia en este orden social competitivo, había percibido la “permanencia del pasado” en la relación entre negros y blancos. Sus investigaciones han apuntado tempranamente a que la ideología de mestizaje fue útil solo en los grupos hegemónicos de la sociedad brasileña. Esta había sido concebida para constituirse como eficaz dispositivo discursivo (Hall 2006) de mantenimiento de privilegios y distribución de la renta, del poder y del prestigio social. De acuerdo con sus investigaciones, mientras que la retórica y los dispositivos discursivos generaban el paraíso racial, la realidad indicaba situaciones completamente antagónicas.

Para él, el mestizaje, al ser tomado como signo de integración social y de igualdad de los negros, pasaba a encubrir las reales condiciones de vida de la población negra, en una sociedad que rápidamente se modernizaba, que dejaba de ser esclavista e ingresaba en un orden social competitivo. Sin embargo, y aun de acuerdo con el sociólogo, esa transición de un orden a otro no había sido suficientemente fuerte para posibilitar un nuevo entendimiento en relación con la población negra, pues tal transición ocurrió bajo el comando de las fuerzas hegemónicas, no coincidentemente, blancas (Fernandes 2007, 44).

Al parecer, Fernandes defendía que esa transición no había ocurrido universalizando la competición entre todos los actores sociales, ya que aún recaía sobre parte de esta sociedad el estigma de la raza. Bajo la prisa de las relaciones raciales que se establecían en la sociedad brasileña, este recorrido de transición de un orden a otro no había logrado desvincular los estándares raciales y culturales del orden anterior. En otras palabras, aunque libres del trabajo obligatorio,

análisis de ambos “nombraron las ‘falacias del mito’: en vez de democracia surgieron indicios de discriminación, en lugar de armonía, el prejuicio”.

desde finales del siglo XIX, la población negra permanecía cautiva de la envoltura racionalizada de la negritud, o sea, la ideología del mestizaje aliada al mito de la democracia racial reforzaba y reactualizaba, dentro de un orden social competitivo, posiciones de jerarquía y subordinación social a la cual estaba sometida la población negra, y las raras posibilidades de movilidad ascendente estaban circunscritas a la absorción, por parte de los negros, de valores de raza dominante. Para Fernandes,

La víctima de la esclavitud fue también victimada por la crisis del sistema esclavista de producción. La revolución social del orden social competitivo se inició y se concluyó como una *revolución blanca*. Por ello, la supremacía blanca nunca ha sido amenazada por el abolicionismo. Al contrario, ha sido siempre reorganizada en otros términos, en que la competencia tuvo una consecuencia terrible —la exclusión, parcial o total, del ex-agente de la mano de obra esclava y de los libertos del flujo vital del crecimiento económico y del desarrollo social [...]. Para más allá de la estructura social del orden esclavista y señorrial, el “esclavo” y el “negro” eran dos elementos paralelos. Eliminado el “esclavo” por el cambio social, el “negro” se convirtió en un residuo racial. Perdió la condición social que había adquirido en el régimen de la esclavitud y fue relegado, como “negro”, a la categoría más baja de la “población pobre”, en el momento exacto en que algunos de sus sectores compartían las oportunidades franqueadas por el trabajo libre y por la constitución de una clase operaria asalariada. De esa manera, el negro fue víctima de su posición y de su condición racial. (85-87) [cursivas del original] [traducción propia]

En este contexto, expresiones como “negro de alma blanca” y tantas otras hacían parte de un léxico indicativo de cómo se dio y qué precio se pagó por la movilidad de una pequeña parte de la población negra; población esta que, de un modo general, aún era percibida dentro de rígidos códigos sociales⁴.

⁴ “El ascenso social verdadero, es decir, la movilidad social vertical en el sentido ascendente, dentro del sistema social vigente, aún no se ha organizado, para ellos, como un proceso histórico y una realidad colectiva. Alcanza a algunos segmentos (o mejor dicho, ciertos individuos) de la ‘población de color’, sin

Aun bajo la égida de un orden social competitivo, a la población negra le eran negadas todas las posibilidades inherentes a ese orden. El mercado laboral y la educación, por ejemplo, símbolos expresivos de aquel momento, se constituyeron en espacios prohibidos a esa población (Dávila 2006, 47-93; Theodoro 2008, 15-43). No tanto por la falta de conocimientos técnicos que posibilitaran la inserción productiva en los espacios laborales⁵, sino fundamentalmente por esta carga simbólica que era atribuida a aquella población que continuaba siendo racializada negativamente. Así,

En el contexto histórico surgido luego de la Abolición, por tanto, la idea de “democracia racial” resultó un expediente inicial (para que no se enfrentaran los problemas recurrentes de la destitución del esclavo y de la espoliación final de que fue víctima el antiguo agente de trabajo) y una forma de acomodación a una realidad dura (que se mostró con las “poblaciones de color” en las ciudades en las que estas se concentraron, viviendo en las peores condiciones de desempleo disimulado, miseria sistemática y desorganización social permanente). El “negro” tuvo la oportunidad de ser libre; si no consiguió igualarse al “blanco”, el problema era de él —no del “blanco”—. Bajo la égida idea de democracia racial, se justificó, pues, la más extrema indiferencia y falta de solidaridad para con un sector de la colectividad que no poseía condiciones propias para enfrentar los cambios provocados por la universalización del trabajo libre y de la competencia [...]. Ese cuadro devela que la llamada “democracia racial” no tiene ninguna consistencia y, vista del ángulo del

repercute en la alteración de los estereotipos negativos, en los patrones que rigen las relaciones raciales y sin suscitar un flujo constante de movilidad social ascendente en el ‘medio negro’. En suma, la expansión urbana, la Revolución Industrial y la modernización aún no han producido efectos bastante profundos para modificar la extrema desigualdad racial que heredamos del pasado”. (Fernandes 2007, 67) [traducción propia]

⁵ En algunos fragmentos del libro *O Negro no Mundo dos Brancos*, Florestan Fernandes sugiere que negros y mulatos dejaron de esbozar reacciones a aquella rígida jerarquía. Este punto ha sido motivo de nuevas investigaciones acerca de los distintos mecanismos de resistencia articulados por la población negra ante tamaña hostilidad hacia su presencia. Además, aun criticando la idea de una democracia racial, Fernandes parece creer que la modernización podría aportar a la realización de una verdadera democracia, incluso desde el punto de vista racial. Sobresale, en ese libro, que el autor

comportamiento colectivo de las “poblaciones de color”, constituye un mito cruel. (Fernandes 2007, 46-47) [traducción propia]

Este parece ser un punto relevante y que se conecta con el actual momento en el que el debate acerca de las políticas de acción afirmativa y las cuotas de ingreso para negros e indígenas parecen cada vez más complejos⁶. Captar el cerne de las ideas de Fernandes en relación con la condición experimentada por la población negra, parece ratificar que el largo proceso que culminó con la abolición de la esclavitud y la proclamación de la república⁷ no solo fue conducido por las élites blancas del país, sino que estas habían pretendido obliterar la presencia de la población negra, al utilizar una sofisticada y elaborada pretensa síntesis cultural que, al atribuir al mestizaje ropaje nacional, buscaba diluir esta presencia en una supuesta y aparente *pax racial*, socialmente igualitaria y armónica para blancos y negros.

Nada más engañoso. Parece que el pensamiento de Fernandes aún era tributario de cierto optimismo vinculado a las transformaciones proporcionadas por el orden social competitivo y, en este sentido, los em-

realmente compartía la idea de que la modernización de las estructuras sociales y económicas podría conducir la superación de todos los estigmas que eran, hasta entonces, dirigidos a la población negra. Los datos censitarios del 2000, para que utilicemos fuente semejante, demuestran que, a pesar del intenso crecimiento de la economía brasileña en el siglo xx, poco o nada se ha modificado de manera sustancial para la población negra. Las políticas de acción afirmativa contemporáneas, aunque de manera discreta —en el 2010 el Ministerio de Educación informaba que se aproximaba al 8 % el total de estudiantes negros en las universidades brasileñas— parecen incidir positivamente en la distribución de la renta, del poder y del prestigio social, democratizando las estructuras sociales y económicas de la sociedad.

⁶ En el 2012, el Supremo Tribunal Federal, la más alta Corte de la Justicia Brasileña, declaró constitucional la implementación de políticas de acción afirmativa. En ese mismo año, la presidenta de Brasil sancionó el Decreto 12.711/12 que regulaba la adopción de cuotas para egresados de escuelas públicas, negros e indígenas en las Instituciones Federales de Enseñanza Superior. Para más detalles, consultar: <http://www.stf.jus.br/arquivo/cms/noticiaNoticiaStf/anexo/ADPF186RL.pdf> y http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2011-2014/2012/Lei/L12711.htm

⁷ La abolición de la esclavitud y la proclamación de la república se dieron en 1888.

blemas raciales estaban umbilicalmente vinculados a la sociedad de clases en formación en aquel momento. Sin embargo, ni esta convicción impide al autor detectar que las variables económicas son parte de un escenario mucho más intrincado de lo que se podría imaginar. Observaba atentamente que la abolición había sido absolutamente insuficiente para la equiparación entre los grupos sociales representados por blancos y negros en el país.

Sin embargo, se debe notar que la complejidad de la formulación teórica del sociólogo Florestan Fernandes adelantaba fronteras y paradigmas del pensamiento social brasileño de la época. Aunque en los años cincuenta, los *Estudios culturales* (Silva 2006) estuvieran en el inicio de su trayectoria y que Fernandes no pueda ser comprendido en este marco teórico-conceptual, impresiona cómo en algunos fragmentos del libro *O Negro no Mundo dos Brancos* la similitud de esos argumentos con las elaboraciones más contemporáneas, es notable. Nos parece que esto solo es posible ante la crudeza de los datos anotados en la investigación en curso. Al discurrir enfáticamente sobre la ausencia de democracia, considerando incluso los aspectos raciales, Fernandes se expresa de la siguiente manera:

Restringiendo las oportunidades económicas, educacionales, sociales y políticas del negro y del mulato, manteniéndolos “fuera del sistema” o al borde y en la periferia del orden social competitivo, el prejuicio y la discriminación de color impiden la existencia y el surgimiento de una democracia racial en Brasil [...]. La condición económica, social y cultural de los negros es el aspecto más terrible de todo el cuadro brindado por los datos del censo. En el censo de 1950, los negros comprendían casi 14 millones (11 % de la población total), pero participaban de menos de 20 mil oportunidades como empleadores (0,9 %) [...] y 448 (0,2 %) habían completado [...] cursos en escuelas secundarias y universidades. Una situación como esta involucra más que desigualdad social y pobreza insidiosa. Presupone que los individuos afectados no están incluidos, como grupo racial, en el orden social existente, como si no fueran seres humanos ni ciudadanos normales. (2007, 93-95) [traducción propia]

Esta estructura denota que el fin del régimen de la esclavitud no libertó la población negra del cautiverio, aunque el trabajo obligatorio haya sido extinguido. La inserción en el orden social competitivo era muy distinta para esos dos grupos sociales. La conducción de todo el proceso de ruptura con el régimen esclavista no se dejó impregnar por el reconocimiento de las necesidades (educacionales, habitacionales, laborales, etc.) de la población negra; los grupos hegemónicos se eximieron de establecer parámetros para que esa población se insertara y, por fin, reponía toda la suerte de estigmas sobre la población negra, ahora formalmente libre⁸. Para Florestan Fernandes, parece no quedar dudas sobre cómo se procesó la transición de un orden a otro del punto de vista racial. En síntesis, para Fernandes (2007, 289), el dilema racial brasileño:

Constituye un fenómeno sociológico esencialmente político. Él tiene raíces económicas, sociales y culturales; produce efectos ramificados en todas las direcciones. Sin embargo, su propia existencia solo es posible gracias a ciertas estructuras de poder, que lo vuelven inevitable y necesario. Y su perpetuación, indefinida o transitoria, indica más que eso, pues testimonia no solo que grupos, clases o razas dominantes son capaces de mantener tales estructuras, sino también que, al tiempo, grupos, clases y razas sometidos a la dominación son impotentes para imponer su voluntad y corregir la situación [...]. Como las fronteras raciales no desaparecen en Brasil con la Abolición, es un error suponerse que *la supremacía del hombre blanco* sea un dato histórico, un hecho definitivamente super-

⁸ Aun con base en Fernandes (2007, 106) destacamos el siguiente párrafo: “El mundo de los blancos fue profundamente alterado por el surto económico y por el desarrollo social, conectados a la producción y la exportación de café, en su comienzo, y a la urbanización acelerada y la industrialización, posteriormente. El mundo de los negros quedó prácticamente al borde de esos procesos socioeconómicos, como si él estuviera dentro de los muros de la ciudad, pero no participara colectivamente en su vida económica, social y política [...]. El sistema de casta fue abolido legalmente. En la práctica, sin embargo, la población negra y mulata siguieron reducidas a una condición social análoga a la preexistente. En vez de ser proyectada, en masa, en las clases sociales en formación y en diferenciación, se vio incorporada a la “plebe”, como si debiera convertirse en un estrato social dependiente y tuviera que compartir una “situación de casta” disimulada”. [cursivas del original] [traducción propia]

rado con el desaparecimiento de la esclavitud [...]. Lo que ha desaparecido históricamente —el mundo colonial— subsiste institucional y funcionalmente, aunque de forma variada y desigual, conforme los niveles de organización de la vida humana que se consideren. [cursivas del original] [traducción propia]

En *O Negro no Mundo dos Brancos* es evidente que el autor deposita esperanzas de cambios a partir de la universalización del orden social competitivo que, en tesis, “simplificaría” los términos de los conflictos sociales al polarizarlos en torno a los sujetos clásicos —proletariado y burguesía—. Florestan reúne una serie de argumentos que tienden a sostener este contexto bajo el cual él construye su perspectiva de interpretación de la sociedad brasileña. Sin embargo, a él no se le escapa que la pertenencia racial está en la base y estructura de las desigualdades sociales. Aunque encontraremos apartes más explícitos en los que la raza está subordinada a la clase⁹, su perspicacia intelectual le permitió indicar que las variables económicas, a pesar de ser muy importantes, debían conjugararse con otras para tener inteligibilidad acerca de las relaciones raciales.

La posición crítica de Fernandes parece ser aún bastante actual. Las premisas de buena parte de las dudas sobre la validez de las políticas de acción afirmativa y de las cuotas de ingreso para negros e indígenas, ya estaban identificadas por Florestan en su agenda de investigación sobre las relaciones raciales desde el Proyecto Unesco. Esas dudas persisten en construir sus bases a partir de la ideología del mestizaje y del mito de la democracia racial. Los apartes anteriores instigaban tales convicciones, evidenciando que a la población negra le fue negada cualquier forma de integración en el orden social competitivo. Este parece ser uno de los puntos más importantes para que se comprendan las repercusiones en torno de las actuales políticas de acción afirmativa,

⁹ En este sentido, afirma el autor (Fernandes 2007, 118): “La alternativa del desaparecimiento final de ese estándar de relación social solo se concretizará históricamente a partir del momento que la población negra y mestiza de la ciudad logre, en grupo, situaciones de clase equivalentes a las que son disfrutadas por la población blanca”. [traducción propia]

particularmente en los diseños institucionales que adoptaron criterios étnicos y raciales.

Se puede admitir que el debate sobre las políticas de acción afirmativa se haya centralizado en la democratización del acceso a la enseñanza pública superior en Brasil, como es el caso de las cuotas de ingreso para negros e indígenas, pero subliminalmente esta confusión posee estrechos vínculos con la “permanencia del pasado”, como diría Florestan Fernandes.

Las cuotas de ingreso repusieron en el debate nacional el extremo grado de exclusión en el que vive la población negra y los pueblos indígenas, tanto en las esferas educacionales como en los demás sectores sociales de la vida. Se vive un periodo en el que la presencia étnica y racial se ha problematizado a partir de los propios movimientos sociales negros e indígenas, impulsando nuevas protestas sociales. La actualidad de la crítica de Fernandes reside en la denuncia de que el orden social competitivo se ha consolidado y sostenido por grandes desigualdades sociales, pero también con graves asimetrías desde el punto de vista de la pertenencia étnico-racial. La concentración de renta, poder y prestigio social, en Brasil, se dio en términos regionales y clasistas, pero sin la percepción de que el modelo concentrador y excluyente también lo es desde el punto de vista étnico y racial, un amplio abanico de fenómenos sociales de la comunidad brasileña dejará de observarse, haciendo que permanezcan intactas importantes estructuras de poder.

Se ha intentado anular la cuestión racial y sus despliegues para la comprensión de la sociedad como un todo, como vimos, desde mediados del siglo XIX. Actualmente, parece haber oportunidades de que se restablezcan los lazos que se perdieron en ese periodo secular que distancian los días de hoy de la abolición de la esclavitud. Profundizar el debate sobre las cuotas de ingreso permitirá no solo que evaluemos, como ocurre, la distribución de bienes públicos en términos étnicos y raciales en el país, sino también contribuirá para que las “permanencias del pasado” sean superadas y tengamos una sociedad en que el color de la piel y las pertenencias étnico-raciales de la población no sean, obligatoriamente, sinónimos

de desigualdades y de precarias condiciones de vida, como secularmente los censos oficiales han demostrado. Los científicos sociales tienen mucho que aportar en ese aspecto. A finales de la década de 1960, Fernandes afirmaba que:

El conocimiento crítico de la realidad racial brasileña solo fue inaugurado con la reciente expansión de las investigaciones sociales. Sin embargo, no hay duda que las ciencias sociales han contribuido para ampliar y profundizar la percepción objetiva de esa realidad al introducir en su debate criterios de evaluación que no pueden neutralizarse por el pensamiento conservador [...] la ciencia concurre para demostrar la validez y conciencia de la “protesta negra”, poniendo en evidencia las contradicciones que existen entre las normas ideales y el comportamiento efectivo en la esfera de las relaciones raciales [...] sin embargo, la ciencia permanece ignorada: los problemas raciales son congelados o, entonces, se proclama que ellos “no existen”. Por ende, el conocimiento acumulado se vuelve improductivo. La conciencia social es “aclarada” por la investigación sociológica, pero no por ello ella se propone el imperativo de una transformación radical de la realidad [...]. Eso significa, en realidad, que las fuerzas sociales dedicadas a la democratización de las estructuras raciales de la sociedad brasileña aún no son ni muy fuertes ni tampoco organizadas. La simple negligencia de problemas culturales, étnicos y raciales en una sociedad nacional tan heterogénea indica que el impulso para la preservación de la desigualdad es más poderoso que el impulso opuesto, hacia la igualdad creciente [...]. Estratos sociales fuertemente identificados con la presente estructura racial de la sociedad brasileña están empeñados en la reproducción de las desigualdades raciales existentes, identificándose, consciente o inconscientemente, con la perpetuación del *status quo* racial. Poniendo su prestigio en una balanza, esos estratos deciden cuáles son las *políticas nacionales* “necesarias” y transfieren la democracia racial para el futuro remoto. (2007, 184-187) [cursivas del original] [traducción propia]

Lo que probablemente diferencia el momento actual de los escritos de Florestan Fernandes, reside

exactamente en el acúmulo de fuerzas y en la organización política del pensamiento social brasileño bajo la mirada de las relaciones raciales. Desde que las cuotas de ingreso fueron implementadas en las universidades públicas, en el interior de la sociedad brasileña, la protesta negra pasó a ser vocalizada por un conjunto de sujetos —con amplio apoyo de otros movimientos y activistas sociales— responsable de cambios en la agenda política nacional.

Si en 1968 la intensidad de la represión política debilitó las fuerzas y organizaciones sociales que luchaban contra el régimen militar, en el presente —donde la lucha por la democratización y el surgimiento en el escenario político de movimientos identitarios ocurren simultáneamente— es de crucial importancia que esta protesta se articule en torno a las banderas de lucha —políticas de acción afirmativa y las cuotas de ingreso a las universidades y al mercado laboral—; que se reflexione acerca del pasado y que se reúnan fuerzas que aseguren el reconocimiento de las especificidades, la promoción de la igualdad y de la equitativa distribución de las riquezas entre los distintos grupos sociales, en pro de la urgente reducción de las desigualdades, también establecidas en torno de la raza.

Los últimos años han demostrado la acumulación de las fuerzas, reunidas y organizadas bajo la “protesta negra” (Rios 2012). Si establecemos un puente entre el 2001 —año de la III Conferencia Mundial en Contra del Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Correlatas de Intolerancia— y el 2010 —año en el que se realizó en el Supremo Tribunal Federal una Audiencia Pública sobre las cuotas raciales—, habrá de resaltarse cuánto se pudo avanzar en ese periodo; no solo en lo que se refiere a los marcos legales —Ley de Directrices y Bases de la Educación (LDB), modificada por la Ley 10.639 de 2003 o Estatuto de la Igualdad Racial, etc.—, sino en cuanto al fortalecimiento de las banderas defendidas por el Movimiento Negro. Sin duda, acompañando las reflexiones de Florestan Fernandes, los científicos sociales hacen una importante contribución a cambios tan significativos. A lo mejor, la protesta negra y la segunda abolición, mencionados por Fernandes,

no sean exactamente como él y su equipo de investigadores lo habían pensado.

La creciente presencia de investigadores en universidades, centros e institutos de investigación y organizaciones no gubernamentales, dirigidas a la cuestión racial, produce nuevos arreglos institucionales, políticos y, sobretodo, teóricos. Desde ese punto de vista, los tiempos en curso parecen bastante promisorios; las cuotas de ingreso para negros e indígenas y las políticas de acción afirmativa contemporáneas parecen traer nuevas alternativas para comprender esta sociedad que hace mucho tiempo se representaba como armónica, homogénea y cordial, pero que hoy tiende a comprenderse disonante, plural y conflictiva (Silvério e Trinidad 2012, 894). Previstas constitucionalmente desde 1988, las políticas de acción afirmativa ayudan a percibir que esta elaboración nacional fue (y sigue siendo) favorable a la población blanca.

Sin duda, muchas fueron las políticas públicas y universales, supuestamente neutras bajo la mirada racial, que impulsaron y consagraron en posiciones de poder y prestigio social a este segmento de la población. La novedad que viene junto con las cuotas de ingreso, por ejemplo, es el cuestionamiento de la representación que algunos sectores han buscado imponer a la sociedad brasileña. Estamos en un momento rico, cuyas bases de la ideología del mestizaje y del mito de la democracia racial pierden rápidamente el poder de cohesión que antes parecían poseer. Se trata de un momento en el que la crítica formulada por Fernandes en 1950 y 1960 es reencontrada y ampliada, pues la lucha por la democracia en la sociedad brasileña pasa obligatoriamente por el debate en torno de las relaciones étnico-raciales.

En este sentido, se destacan las nuevas interpretaciones acerca de esta sociedad y del país. La pretendida síntesis cultural de la nación —vista en la expresión de un pueblo, un idioma y un territorio— está bajo permanente interrogación. Es así que la crítica del pasado nos ayuda a comprender este presente al apuntar, aun preliminarmente, hacia un futuro en el que todos los grupos sociales sean portadores de derechos, sin que esto venga a alargar cualquier parcela de la sociedad brasileña.



Claudia Mosquera Rosero-Labbé

Sin título

Valledupar, Colombia, 2012

De la serie Afrocaribe

Movimiento Negro Contemporáneo: inflexiones en el pensamiento social brasileño

La década de los años setenta fue importante, sin duda, para diversos movimientos sociales que, luego de años de movilización, pudieron manifestarse en la escena política y no solo en Brasil. América, África, Asia y Europa estuvieron en el centro de la ebullición que había nacido y cobrado fuerza desde el fin de la II Guerra Mundial. Procesos y movilizaciones sociales en contra de regímenes dictatoriales, en pro de los derechos civiles, por la independencia y la emancipación política de países aún bajo el yugo colonial y manifestaciones por la ampliación de las libertades marcaron esas décadas. Estallaron revueltas y banderas de luchas se alzaban en nombre y en la búsqueda de la dignidad, la libertad y de mejores condiciones de vida para un conjunto heterogéneo de sujetos políticos que se constituían en voceros de reivindicaciones y demandas poco coincidentes con las clásicas banderas de lucha de los partidos progresistas (de izquierda, comunistas, socialistas, democráticos entre otros).

En Brasil, la literatura específica define esta década por la amplia movilización de sectores sociales que pasaron a luchar abiertamente contra la dictadura militar que se instaló en el país luego del golpe de Es-

tado en 1964. Tradicionalmente, son las organizaciones sindicales las primeras en ser referidas cuando el recuerdo remonta a esta época. Las huelgas del ABCD¹⁰ paulista (que comprende las ciudades Santo André, São Bernardo do Campo, São Caetano do Sul, Diadema Mauá, Ribeirão Pires y Rio Grande da Serra) y el enfrentamiento con poderosos intereses incrustados en la economía y en el Estado brasileño —representados por asociaciones patronales como la Federación Brasileña de los Bancos (Febraban), la Federación de las Industrias del estado de São Paulo —FIESP—, la Confederación Nacional de la Industria —CNI—, la Confederación Nacional de la Agricultura —CNA—, la Asociación Nacional de los Fabricantes de Vehículos Automotores (Anfavea), entre otras—.

Sin embargo, la lucha por la redemocratización movilizaba una serie más amplia de actores y representaciones sociales y políticas. Movimientos y asociaciones que luchaban por derechos para mujeres, indígenas, consumidores, habitantes de un barrio indicaban, concomitantemente, que las “luchas operarias” ya no involucraban todas las representaciones al interior de sus filas. Entre los varios movimientos

¹⁰ ABCD es una región industrial formada por siete municipios de la Región Metropolitana de São Paulo.

surgidos en aquel momento, se destaca la revitalización del Movimiento Negro. Alcanzado por el régimen de fuerza que se había instalado en 1964, ese movimiento revitaliza su lucha al integrarse al contexto de la redemocratización, que asociaba la lucha por la libertad con la permanente denuncia del racismo en el país y por el pleito de políticas públicas sensibles a las condiciones de vida de la población negra. La rearticulación de los movimientos sociales negros alcanzó su ápice también en la década de los años setenta¹¹.

Esta manifestación simbolizaba una nueva fase de actuación de los movimientos sociales negros, una vez que, de alguna manera, estaba conectada con las transformaciones que ocurrían en el mundo desde la década anterior, sumándose a los diversos movimientos sociales que en aquel momento emergían contra el régimen militar. Evidentemente, hay lazos entre las luchas contra el racismo desde mediados del siglo XIX; sin embargo, es innegable que el Movimiento Negro, que resurge en los años setenta, posee nuevos contornos. De acuerdo con Silva

Las transformaciones sociales que han compuesto el escenario mundial desde los años 1960, han influido también en el proceso de organización de las entidades del movimiento social negro brasileño, sobre todo a partir del movimiento por los derechos civiles

¹¹ “El Movimiento Unificado convoca su primera actividad pública y realiza, el 7 de julio de 1978, una manifestación histórica, un acto público en contra del racismo, en frente a las escaleras del Teatro Municipal de São Paulo, rompiendo así, con el silencio político de la sociedad civil impuesto por el poder militar [...]. La manifestación fue convocada para protestar contra actos de violencia: la discriminación racial sufrida por cuatro jóvenes atletas negros, muchachos del equipo de voleibol del Club de Regatas Tietê, que tenían prohibido participar del Club; el asesinato de Robson Silveira da Luz, trabajador y padre de familia, preso bajo sospecha de la policía por el simple hecho de ser negro, torturado hasta la muerte en el 44º Distrito Policial de Guaiánares/SP; y la muerte, también, por la policía, del negro, operario, Newton Lourenço, en el barrio de Lapa [...]. Estos hechos denunciados por los grupos negros organizados como de discriminación racial, causaron una profunda indignación en la comunidad negra, especialmente, en el conjunto de militantes de las entidades y grupos negros de São Paulo y de otros estados. Al comprender que la violencia del racismo y de la discriminación raciales son lo cotidiano de la población negra y pobre, en todo el país, resolvieron crear un movimiento para luchar contra aquella realidad” (Cardoso 2002, 40-41). [traducción propia]

en los EE. UU. y de las luchas por la independencia de los países africanos [...] así como de la efervescencia de las cuestiones políticas internas, desencadenadas por el régimen militar [...]. Un marco fundamental fue la creación del Movimiento Negro Unificado (MNU), que se expandió para varios estados del país. El MNU surgió como consecuencia de una serie de debates desarrollados por entidades del movimiento negro en algunas regiones del país [...]. A partir de esas movilizaciones, por tanto, que cobraron cuerpo en todo el escenario nacional, las cuestiones relacionadas a la población negra cobraron mayor visibilidad [...] exigiendo nuevas formulaciones que pudieran dar cuenta de su especificidad [...] esas movilizaciones promovieron nuevas dinámicas a las organizaciones del movimiento negro, promoviendo la redefinición de estrategias de rescate de identidad, de fortalecimiento de la autoestima y de reivindicaciones por la igualdad de oportunidades. (2010, 127-131) [traducción propia]

Simultáneamente y de manera creciente, la presencia de activistas negros al interior de las instituciones de investigación y en las universidades ampliaba (y sigue ampliando) las formas de lucha de manifestación que eclosionaron con la creación del MNU. Un conjunto de intelectuales, aunque dispersos en varias instituciones de enseñanza superior, pasó a actuar de manera más o menos convergente al desarrollar investigaciones sobre el pensamiento social brasileño y las cuestiones relacionadas con las condiciones de vida de esa población. Las investigaciones que se desarrollan en esas instituciones identifican “nuevos” campos y abordajes posibles. Se trataba de resignificar cierto tipo de historia construida que silenciaba la presencia negra en la sociedad brasileña. Ese movimiento que posee repercusiones hasta hoy es captado por Ratts en los siguientes términos:

Una parte del Movimiento Negro contemporáneo se configura en el ámbito de las universidades brasileñas con visibilidad restricta [...] en los años 1970, muchos/as jóvenes negros/as académicos/as buscaban formar grupos de estudio y discusión de la cuestión racial [...]. El GTAR, fundado por la historiadora Beatriz Nascimento y académicos sobretodo de las áreas de Humanidades, realizó, por varios años, la “Semana

de Estudios sobre el Aporte del Negro a la Formación Social Brasileña”, que contaba con la participación de intelectuales negros/as y blancos/as y tenía como fin buscar espacio de organización en la universidad y de ampliación del abordaje de la cuestión etnicorracial. (2009, 84-85) [traducción propia]

A partir de 1970, se percibe que el Movimiento Negro incorporaba al interior de sus filas otros campos de actuación. El ambiente de rechazo al reconocimiento de la población negra en las primeras décadas del siglo xx —represión policial a las prácticas culturales y religiosas, exigencia de escolaridad mínima para el voto y tipificación penal para el “crimen” de vagancia— había hecho que la resistencia negra fuera protagonizada por las casas religiosas de matrices africanas, por los clubes sociales y por hermandades que invertían en la alfabetización y la escolarización de jóvenes y adultos negros, así como en la transmisión de la cultura heredada de los antepasados. El ambiente de represión política, que marcó las décadas siguientes, dificultaba sobremanera que las formas de resistencia existentes y practicadas por la población negra asumieran una cara más politizada; tampoco se pueden olvidar los esfuerzos de hombres y mujeres en la “prensa negra”, en la Frente Negra Brasileña —que se convirtió en partido político— y en las experiencias proactivas del Teatro Experimental del Negro.

Condiciones de vida, educación, sociedad, religiosidad, cultura y política se volvieron puntos centrales en las orientaciones de las entidades que componían el Movimiento Negro. Si el ambiente de represión política que se vigorizó en el país entre el Estado Nuevo (1937-1945) y la dictadura militar (1964-1985) —con un breve interregno democrático (1945-1964)— había sido, de algún modo, eficiente para la contención de la politización de las demandas; ya a finales de 1970, los movimientos sociales y dichas entidades lograron superar los mecanismos represivos existentes y plantear pautas politizadas que exigían la redemocratización de la sociedad. Para el Movimiento Negro, este proceso solo sería pleno y exitoso si hubiera un amplio debate y la adopción de políticas específicas para combatir el racismo. En ese periodo, la lucha contra el racismo era ampliada a

medida que a la pauta de reivindicaciones se agregaban medidas específicas para la población negra (más tarde conocidas como políticas de acción afirmativa¹²) y de promoción de la igualdad racial —además de las denuncias siempre ofrecidas a las autoridades públicas y expuestas a la sociedad—.

Así, se puede afirmar que, a partir de aquel periodo, el Movimiento Negro había logrado una gran transformación del debate sobre el racismo. Estudioso del Movimiento Negro en ese periodo, Cardoso afirma:

Hasta este momento [década de 1970], los movimientos sociales negros, las experiencias colectivas y formas organizativas de la comunidad negra, visaban la inclusión de la población negra y su integración definitiva en la sociedad brasileña [...] en los años 1970, la coyuntura política se caracterizaba por una ausencia casi absoluta del ejercicio pleno de la ciudadanía y de canales eficaces de reivindicación [...]. Los primeros grupos que retoman el proceso histórico de las luchas trabadas por el pueblo negro [...] pudieron empezar un movimiento social basado en un discurso y una práctica que objetivaba autoafirmación y la recuperación de la identidad étnica y cultural [...] en la segunda mitad de 1970, esas organizaciones y grupos negros vuelven a ganar un nuevo impulso. El Movimiento Social Negro Contemporáneo reafirma la resistencia negra y a partir de sus acciones y de la actividad política permanente, retoma y continúa la tradición de lucha del pueblo negro [...] el 7 de julio de 1978, durante un acto de protesta en las escaleras del Teatro Municipal de São Paulo, es lanzado, públicamente, el Movimiento Unificado en contra de la Discriminación Racial. Se retomaba la lucha en contra del racismo en Brasil. (2002, 29, 35, 37, 38) [traducción propia]

12 En la Carta de Principios del MNU, encontramos el siguiente texto: “Resolvemos juntar nuestras fuerzas por: defensa del pueblo negro en todos los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales por medio de la conquista de mayores oportunidades de empleo; mejor asistencia a salud, educación y vivienda; revaluación del rol del negro en la historia de Brasil; valoración de la cultura negra y combate sistemático a su comercialización, folclorización y distorsión; extinción de todas las formas de persecución, explotación, represión y violencia a que fuimos sometidos; libertad de organización y de expresión del pueblo negro”. (Cardoso 2002, 51) [traducción propia]

El proceso de redemocratización y la gran articulación de varios movimientos sociales, al traer esos actores sociales al escenario político, fue un marco importante para quienes emergían contra la completa ausencia de libertad política y en favor de las demandas populares. Importante sí, pues se abrían otros espacios de representación simbólica y, más adelante, política para sujetos cuya inserción social los desproveía del universo de derechos. Importante por conectar las luchas al interior de la sociedad nacional a las luchas que ocurrían en otras partes del mundo, como las de liberación, independencia y emancipación de los países africanos y/o de ruptura teórica con las perspectivas clásicas acerca de la colonización (Césaire 2006).

En este sentido, lo que se verificaba a la época no era solo la percepción de los límites clasistas inherentes a los movimientos sindicales y diversos partidos políticos; se notaba la necesidad de una completa transformación en las expresiones y manifestaciones políticas, así como en la proposición de otros cuadros interpretativos más adecuados a lo que la realidad social presentaba: exclusión, represión y negación de derechos a diversos grupos sociales (negros, indígenas, mujeres).

Con razón, son esos grupos quienes parecen haber ampliado sus márgenes de negociación en relación con sus representaciones y conquistas en los períodos subsecuentes. En cuanto al Movimiento Negro, existe la profundización de la crítica a la supuesta democracia racial. La orientación era la de demostrar que esta ideología, a pesar de distinguirse de las tesis del racismo científico, no daba por supuesto que la población negra era sujeta de derechos.

Esta ideología reconstruía, en otros niveles, la subordinación a la que la población negra había estado sometida y ratificaba las jerarquías raciales provenientes del periodo esclavista y que permanecían como piedras angulares de la sociedad brasileña (Vieira 2012). Para Cardoso

Es a partir de una creencia en la existencia de una armonía racial, en la miscibilidad innata del portugués y la fácil movilidad y adaptación al clima en los trópicos, que Gilberto Frey replantea la idea de una metarraza generada por el mestizaje, en la que la figura del “mulato” ocupa un papel central: lo de vaciar los conflictos raciales. Esta argumentación está en la base

de la ideología del blanqueamiento físico, cultural e ideológico de la población brasileña, ideal perseguido de forma permanente por las élites dominantes blancas, desde la colonización esclavista hasta los días de hoy [...]. Para el Movimiento Negro, la ideología de la democracia racial no reconoce la pluralidad étnico-racial brasileña al jerarquizar la importancia del papel del segmento blanco-europeo en la construcción de la nación brasileña en detrimento de la importancia del pueblo negro como uno de los pilares importantes en el proceso de formación de la sociedad brasileña y, por tanto, legitima el racismo y el blanqueamiento físico y cultural de la población, amorteciendo la lucha colectiva del pueblo negro por la conquista de su ciudadanía. (2002, 129-132) [traducción propia]

De esa manera, el Movimiento Negro Contemporáneo establece para sí un conjunto de acciones que parecen diferenciarlo en esta coyuntura¹³. Relacionadas con las luchas por la redemocratización están la denuncia y la superación del mito de la democracia racial y de la ideología del blanqueamiento, la conquista de la ciudadanía y el reconocimiento de la población negra como portadora y sujeta de derechos, la valoración cultural, la promoción de igualdad racial y la implementación de políticas de acción afirmativa¹⁴. Para enfrentar esos retos, parecía necesario,

¹³ Las cuotas son una pequeña parte de las políticas afirmativas. En Brasil, todas las variables cualitativas tienen a la población negra en el más bajo nivel de la sociedad: mortalidad de niños, analfabetismo, desempleo y condiciones poco dignas de morada, son algunas de los grandes problemas que vive la población negra. Las políticas afirmativas y las cuotas para negros e indígenas tienen la potencialidad de cambiar el dramático cuadro social, que tiene en la pertenencia racial uno de los pilares de las desigualdades.

¹⁴ Como hemos afirmado, el Movimiento Negro está compuesto por una amplia serie de entidades, asociaciones y entidades culturales, religiosas, educacionales, etc. De esta característica, resulta la presencia de varios puntos de vista y distintas evaluaciones sobre la actuación del Movimiento Negro a partir de la década de 1970. En la búsqueda de una caracterización más apurada de las diferentes manifestaciones políticas del Movimiento Negro, nos parece importante el proyecto desarrollado en la Fundación Getúlio Vargas de Río de Janeiro, que resultó en el libro organizado por Alberti y Pereira (2007), el cual reúne relatos, bajo la forma de entrevistas, de intérpretes activistas del Movimiento Negro que fueron parte de aquel momento de la sociedad brasileña. En las entrevistas, se perciben los matices y distinciones políticas existentes.

además de criticar las tesis vigentes en aquel momento, plantear nuevos abordajes conceptuales y teóricos que redimensionaran los límites de aquella configuración del nacional; se trataba, al tiempo, de superar las interpretaciones presentes en el pensamiento social brasileño con respecto a la armonía de las relaciones raciales y problematizar las desigualdades de la sociedad, a partir de un punto de vista central, lo de que la raza, en el caso brasileño, también estructuraba las desigualdades.

En otras palabras, el momento exigía la elaboración de proposiciones teóricas y conceptuales que dieran soporte a las reivindicaciones políticas. El Movimiento Negro ya no aceptaba posibilidades de que la población negra fuera alejada de su propia historia. En aquel momento, el Movimiento se transformaba en el principal vocero de las reivindicaciones políticas de la población negra y la ruptura no era solo con determinadas interpretaciones de la sociedad brasileña; cobraba contornos más notables una postura que perseguía otros objetivos. Se había vuelto indispensable, como ya lo indicamos anteriormente, problematizar el pacto social construido en torno de la idea de una nación cordial, homogénea y armónica.

Con este punto de vista, las demandas presentadas por el Movimiento Negro (y de otros movimientos sociales) partían de un diagnóstico distinto de los contenidos en los discursos oficiales ampliamente difundidos por la sociedad. El diagnóstico formulado por esos movimientos señalaba de manera explícita que las desigualdades existentes —y reconocidas por el propio Estado y por la sociedad— no resultaban exclusivamente de aspectos o variables económicas; las pertenencias étnicas, raciales y de género, por ejemplo, eran estructurantes de aquellas desigualdades ampliamente reconocidas. Al demostrar que las desigualdades también estaban estrechamente relacionadas con variables no económicas, el Movimiento Negro insertaba nuevos abordajes en el debate que ampliaba las bases sobre las cuales ocurría. Las asimetrías entre negros y blancos en la sociedad brasileña pasaban a ser percibidas ya no en términos de una colectividad, sino en términos de los grupos raciales.

El emblema del racismo y de la discriminación racial, luego de décadas de denuncias, asumía relevancia en los debates sobre democracia, desarrollo y desigualdades. En esos términos, Silvério señala para el caso brasileño:

Las diferencias entre los grupos, negro y blanco, con nítidas y profundas desventajas para los negros, son el argumento-clave para reconsiderar el enfoque de la pobreza y en la desigualdad individual, ampliamente vinculadas por la literatura académica y por los medios, en la agenda del desarrollo. Es necesario un nuevo abordaje de desarrollo que no reduzca el análisis de la pobreza a los activos económicos y que, al enfatizar los activos sociales y culturales, en una perspectiva histórico-social, demuestre la naturaleza activa y deliberada de la exclusión con base en las diferencias étnico-raciales y de género. (2005, 93) [traducción propia]

Esta concepción que también parece ser compartida por el Movimiento Negro era la expresión del acúmulo social, político y teórico realizado por ese movimiento social durante muchas décadas. Evidentemente, había otros agentes que contaban con perspectivas semejantes y, en la estructura social brasileña, también se encontraban sometidos a rígidas jerarquías sociales y sin sus derechos reconocidos. En aquel periodo, la convergencia de muchas críticas emanadas de esos movimientos sociales, que parecían ser la gran novedad de entonces, reubicaban en el orden del día temas costosos a la sociedad brasileña que, hasta la década de los años setenta, había experimentado y convivido críticamente, en la mayor parte del tiempo, con regímenes antidemocráticos nacidos de golpes de Estado. Había, por tanto, un profundo represamiento de demandas de los más variados sectores de la sociedad y que, en aquel momento histórico, pudieron comparecer en la escena política presentando sus banderas y formas de lucha. Silvério señala que:

La emergencia de movimientos sociales de mujeres, indígenas y negros, por ejemplo, no deja de ser uno de los principales indicadores de que esos grupos y, consecuentemente, de los individuos a ellos perte-

necientes, sufren con lo que podemos denominar un déficit de ciudadanía en sus sociedades. Eso ha estimulado tanto la ampliación de sus organizaciones por demandas específicas como, en varios Estados nacionales, cambios de la matriz de políticas públicas al reconocerse que tales grupos necesitan ser tratados desigualmente para lograr la tan reivindicada igualdad de tratamiento en las varias esferas de la vida social. (2006, 7) [traducción propia]

Por tanto, el reconocimiento del tratamiento desigual en búsqueda de la igualdad de oportunidades asumía una posición peculiar en la agenda de reivindicaciones de aquellos movimientos sociales; sin embargo, no bastaba que la igualdad de oportunidades fuera asegurada. Igualmente, era necesario que la defensa de la igualdad no ocultara las especificidades de esos grupos sociales. Ya se habían madurado bastante las críticas a la ideología del mestizaje y al mito de la democracia racial. Las síntesis culturales propuestas dejaban intactas las rígidas jerarquías sociales y responsabilizaban a la propia población negra de sus fracasos. Los avances políticos defendidos no podían esquivarse más de las proposiciones hechas por el Movimiento Negro. De esa forma, las cuestiones raciales puestas en discusión avanzaban hacia una formación adecuada al protagonismo negro que, al cuestionar algunas de las bases del pensamiento social brasileño, posibilitaba la inflexión de este. Esta nueva realidad es captada de la siguiente manera por Silvério

El ideal igualitario ha sido una bandera utilizada por los grupos excluidos tanto en la lucha hacia la expansión y extensión de los derechos sociales y culturales como en la lucha hacia el reconocimiento de sus diferencias innatas, a partir de las cuales ciertos grupos son identificados socialmente y discriminados de forma negativa [...] la diferencia, real o imaginaria, de que son portadores ha sido la base para el enfrentamiento político de su condición de subalternidad. Así, la politización de la diferencia es el medio por el cual la denuncia de tratamiento desigual cobra visibilidad y, al tiempo, es el camino para el reconocimiento social de las formas distorsionadas e inadecuadas a las que determinados grupos son sometidos en la historia de una sociedad. (2006, 8) [traducción propia]

Fue, en ese contexto de politización de la diferencia, que el Movimiento Negro pudo, con algún grado de éxito, participar en las deliberaciones en el proceso constituyente que resultó en la Constitución Federal de 1988. Ese movimiento que se inició en 1970 y, al que, parece, está lejos de concluirse, es la mayor referencia histórica y política para la profundización e implementación de las políticas de acción afirmativa y de las cuotas de ingreso a las universidades públicas brasileñas. En ese sentido, es importante que se registre que las demandas por educación siempre han sido parte del objetivo del Movimiento Negro desde tiempos pretéritos, como nos señala Silva y Araújo (2005). Tanto la reivindicación por educación como por políticas de acción afirmativa se confunden con la propia historia del Movimiento Negro (Silva y Laranjeira 2007). Sin embargo, la postura en pro de la educación ya identificaba que los entornos educacionales deberían modificarse en función de los contextos sobre los que los procesos de enseñanza y aprendizaje se desarrollaban; así, ese tipo de demanda ya presentaba objetivos específicos. El acúmulo político al interior del Movimiento Negro pudo, entonces, apuntar que la propia escuela contribuía a la perpetuación de las desigualdades raciales, una vez que los contenidos que allí se manifestaban estaban envueltos por las perspectivas del blanqueamiento (Santos 2005).

Alternativamente, cobraban aliento orientaciones indicativas de que el ingreso de la población negra a los ambientes escolares —imprescindible para los procesos de movilidad— habría de ocurrir bajo nuevas perspectivas formativas. Silva y Barbosa afirman que:

Las necesidades de que las relaciones interétnicas, en Brasil, definitiva y rápidamente se transformen, han acentuado las prácticas del Movimiento Negro con el fin de influir en los contenidos y procesos pedagógicos escolares [...] configurando intelectualmente sus acciones, los negros brasileños, a lo largo de su historia iniciada en África, han elaborado un pensamiento que es propio de sus raíces étnicas, de su experiencia de ascender lo humano, cuando se es esclavo, de su vivencia de ser puesto al borde de la sociedad de la que es parte, de su lucha para asumir plenamente su papel de ciudadano [...] Experiencias educativas

[...] señalan mucho más que el deseo de romper con el discurso sobre el negro que lo marginaliza, rechaza. Denotan la organicidad de acciones de diferentes grupos que, aun partiendo de concepciones distintas, están lejos de posturas y actitudes dispersas. Se trata de acciones deliberadamente concebidas y ejecutadas que vienen, a lo largo del tiempo, erigiendo la historia del pueblo negro, gestionando su educación [...]. Ya es tiempo de que los estudiosos de la educación y los educadores se dediquen a la construcción de una sociedad democrática, en relación con los diferentes, respecto a lo hegemónico, y su valorización como seres humanos distintos sea una meta a lograr. (1997, 9-11) [traducción propia]

El sentido emprendido a la politización de la diferencia busca establecer nuevos parámetros para la educación, procurar que los diversos grupos sociales tengan reconocidos sus aportes al proceso de formación de la sociedad sin que ello implique la formulación de jerarquías que establezcan fronteras al interior de la acción. En tiempos más recientes, esa politización se ha presentado en el debate acerca de la implementación de políticas de acción afirmativa y cuotas de ingreso para negros e indígenas a las universidades brasileñas.

Tejiendo algunas consideraciones

Comprender estas acciones fuera del contexto de movilización social promovida por el Movimiento Negro en los últimos cuarenta años, poco auxiliará a que percibamos el real potencial de cambios que vienen ocurriendo en la educación y, por ende, en toda la sociedad brasileña. Así, las políticas de acción afirmativa, las cuotas de ingreso para negros e indígenas y otras iniciativas semejantes deben ser vistas como la proposición de múltiples retos: democratización de la educación pública, valoración de la historia y del aporte de la población negra a la formación del país, rupturas con el estándar que tiende a subalternar la diferencia expresa en términos raciales (en desfavor para los negros) y resignificación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, y de las prácticas pedagógicas, están en esta multiplicidad de desafíos.

Es necesario que se comprendan las políticas de acción afirmativa como instrumentos de mayor alcance. Al tiempo que tales políticas promueven importantes avances en el campo educacional, es imprescindible poner atención a las lecciones del pasado. El ingreso y la permanencia de estudiantes negros e indígenas en las universidades deben ser pautados por una educación antirracista y preocupada con la promoción de los valores humanos. Desde este punto de vista, las políticas de acción afirmativa y las cuotas raciales parecen contener rasgos de cambios, que van más allá de la presencia negra en los bancos universitarios. Como señala Bernardino

Lo que las políticas sensibles al color proponen es deconstruir la actual atribución de valores negativos a la población negra por medio de la desnaturalización del “lugar del negro” como un espacio subalterno [...]. Al adoptar políticas de acción afirmativa sensibles a la raza en el contexto brasileño, diversos objetivos pueden ser logrados. Entre ellos, algunos se destacan [...]: la restitución de la igualdad de oportunidades entre negros y blancos [...], la superación del déficit de negros en posiciones profesionales de responsabilidad en la política, en la economía y en el mundo académico [...], la creación de papeles ejemplares [...] que, a partir de allí, pueden aspirar a espacios profesionales no subalternos [...], combatir la cultura racista, [...] la construcción de espacios sociales que respeten la diferencia y que, por tanto, valoren la diversidad [...]; las políticas de acción afirmativa para la población negra se constituyen en políticas que reivindican un correcto reconocimiento de la diferencia. El modo como se articula el discurso de la militancia negra devela un rechazo del mito de la democracia racial y del ideal del blanqueamiento. Plantea el rescate de la autenticidad negra por medio de la revaloración estética, de la cultura y del aporte negro a la historia de la humanidad y brasileña. En otras palabras, el mensaje es que las culturas negras y africanas tienen tanta importancia como las culturas europeas y, por eso, ameritan respeto [...]. La novedad reside en romper las barreras que nos impiden tener acceso a posiciones sociales de prestigio y de importancia económica y, consecuentemente, instaurar relaciones más igualitarias desde el

punto de vista racial en la sociedad brasileña. (2004, 31-37) [traducción propia]

La inflexión que el Movimiento Negro Contemporáneo introduce al interior del pensamiento social brasileño ha sido gestionada desde el surgimiento de las primeras organizaciones que se movilizaron en torno de la problematización de la cuestión racial en Brasil. Las dificultades inherentes a las condiciones en que se dieron tales movilizaciones, unidas a los largos y persistentes periodos autoritarios enfrentados por esa sociedad, parecen ser responsables, al menos en parte, de la poca penetración de esos temas en la agenda nacional en las décadas pasadas.

La riqueza que puede percibirse, desde el punto de vista racial, en el proceso de redemocratización de la sociedad brasileña —de la creación del MNU a la participación de Brasil en la Conferencia de Durban, por ejemplo—, es que este ya no puede más, como antes, descalificar las denuncias de permanencia del racismo y de prácticas racialmente discriminatorias. La rearticulación del Movimiento Negro ha posibilitado que el debate sobre la democracia en el país tuviera en cuenta las bases que estructuran las desigualdades. Al lograr introducir en la agenda nacional el debate sobre las políticas de acción afirmativa y las cuotas de ingreso para negros e indígenas a las universidades, entre otros temas (territorios del quilombo, diversidad religiosa, etc.), ese movimiento restablece, en términos concretos, los compromisos de la sociedad brasileña con una parte que había sido, hasta entonces, excluida de los rumbos de la nación. De ahí la importancia de las políticas contemporáneas de acción afirmativa y de las cuotas de ingreso a las universidades brasileñas. Se experimenta un periodo que potencialmente reúne verdaderas condiciones de establecer nuevas miradas del pasado, en la perspectiva de comprender mejor el presente, abriendo caminos innovadores para las generaciones futuras, sea en la educación, en el mercado laboral o en otros espacios de la vida en sociedad.

Referencias bibliográficas

- Alberti, Verena e Amilcar Pereira. 2007. *Histórias do Movimento Negro no Brasil*. Rio de Janeiro: Pallas.
- Bernardino, Joaze. 2004. "Levando a Raça a Sério: Ação Afirmativa e Correto Reconhecimento". *Levando a Raça a Sério. Ação Afirmativa e Universidade*, Daniela Galdino (orgs.). Rio de Janeiro: DP&A.
- Cardoso, Marcos. 2002. *O Movimento Negro em Belo Horizonte: 1978-1988*. Belo Horizonte: Mazza.
- Césaire, Aimé. 2006. *Discurso sobre el Colonialismo*. Madrid: Akal.
- Dávila, Jerry. 2006. *Diploma de Brancura. Política Social e Racial no Brasil 1917-1945*. São Paulo: EDUNESP.
- Hall, Stuart. 2006. *Da Diáspora. Identidades e Mediações Culturais*. Belo Horizonte: EDUFMG.
- Ratts, Alex. 2009. "Encruzilhadas por Todo Percurso: Individualidade e Coletividade no Movimento Negro de Base Acadêmica". *Movimento Negro Brasileiro: Escritos sobre os Sentidos de Democracia e Justiça Social no Brasil*, Amauri Mendes Pereira e Joselina da Silva (orgs.). Belo Horizonte: Nandyala.
- Santos, Gevanilda. 2005. "A Cultura política da Negação do Racismo Institucional". *Racismo no Brasil. Percepções da Discriminação e do Preconceito Racial no Século XXI*, Gevanilda Santos e Maria Palmira da Silva (orgs.). São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Schwarcz, Lilia Moritz. 2007. "Raça Sempre deu o que Falar". *O Negro no Mundo dos Brancos*. Florestan Fernandes (comp.). São Paulo: Global.
- Silva, Geraldo y Marcia Araújo. 2005. "Da Interdição Escolar às Ações Educacionais de Sucesso: Escolas dos Movimentos Negros e Escolas Profissionais, Técnicas e Tecnológicas". *História da Educação do Negro e Outras Histórias*, Jeruse Romão (org.). Brasília: MEC/SECAD.
- Silva, Maria Nilza da y Pires Oranje Laranjeira. 2007. "Do Problema da "Raça" às Políticas de Ação Afirmativa". Em *O Negro na Universidade. O Direito à Inclusão*, Jairo Queiroz Pacheco (org.). Brasília: Ministério da Cultura/Fundação Cultural Palmares.
- Silva, Petronilha Beatriz Gonçalves e. y Lucia María de Assunção Barbosa. 1997. *O Pensamento Negro em Educação no Brasil*. São Carlos: EDUFSCar.
- Silva, Tomaz Tadeu da. 2006. *?O que é, afinal, Estudos Culturais?* Belo Horizonte: Autentica.
- Silvério, Valter Roberto. "Raça e Racismo na Virada do Milênio: Os Contornos da Racialização" (tese de doutorado, Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, Universidade Estadual de Campinas, 1999).

Silvério, Valter Roberto. 2005. "Ação Afirmativa e Diversidade Étnico-Racial". *Ações Afirmativas e o Combate ao Racismo nas Américas*, Sales Augusto dos Santos (org.). Brasília: MEC/SECAD.

Silvério, Valter Roberto. 2006. "A Diferença como Realização da Liberdade", *Educação como Prática da Diferença*, Valter Roberto Silvério, Lúcia Maria Asunção Barbosa e Anete Abramowicz (orgs.). Campinas: Armazém do Ipê/Autores Associados.

Silvério, Valter Roberto y Cristina Teodoro Trinidad. 2012. "Há algo de novo a dizer sobre as relações raciais no Brasil contemporâneo?", *Educação e Sociedade. Revista de Ciências da Educação*, 33. Campinas: Cedes.

Theodoro, Mário. 2008. *As Políticas Públicas e a Desigualdade Racial no Brasil 120 anos após a Abolição*. Brasília: IPEA.

Vieira, Paulo Alberto dos Santos. 2012. "Cotas para Negros em Universidades Públicas no Brasil: significados da política contemporânea de ação afirmativa" (tese de doutorado, Programa de Pós-Graduação em Sociologia, Universidade Federal de São Carlos).

Material en línea

Rios, Flávia. 2012. "O Protesto Negro no Brasil Contemporâneo (1978-2010)", *Revista Lua Nova*, 85. São Paulo. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-64452012000100003&lng=pt&nrm=iso (6 de septiembre del 2012).

Supremo Tribunal Federal. "Notas Taquigráficas". Disponible en: <http://www.stf.jus.br/arquivo/cms/noticiaNoticiaStf/anexo/ADPF186RL.pdf> (27 de agosto del 2013).

Costa, Sérgio. "¿Unidos e Iguales? Anti-Racismo e Solidariedade no Brasil Contemporâneo". <http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/1/pdf/pensamientoIberoamericano-48.pdf> (5 de agosto de 2009).

Bibliografía complementaria

Azevedo, Celia Maria Marinho de. 2008. *Onda Negro, Medo Branco. O Negro no Imaginário das Elites Século*. São Paulo: Annablume.

Bento, Maria Aparecida Silva. 2005. "Branquitude e Poder - a questão das cotas para negros", *Ações Afirmativas e Combate ao Racismo nas Américas*, Sales Augusto dos Santos (org.). Brasília: MEC/SECAD.

Bernardino, Joaze. 2006. "O Debate sobre Ações Afirmativas para Negros na Sociedade Brasileira: Argumentos a Favor", *África, Afrodescendência e Educação*, Marilena da Silva e Uene José Gomes (orgs.). Goiânia: UCG.

Fanon, Frantz. 2008. *Pele Negra, Máscaras Brancas*. Salvador: EDUFBA.

Fernandes, Florestan. 2007. *O Negro no Mundo dos Brancos*. São Paulo: Global.

Furtado, Celso. 1999. *O Longo Amanhecer. Reflexões sobre a Formação do Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Gilroy, Paul. 2001. *O Atlântico Negro. Modernidade e Dupla Consciência*. Rio de Janeiro: Ucam.

Ianni, Octavio. 2004. *Pensamento Social no Brasil*. São Paulo: ANPOCS.

Ministério Da Cultura. 2001. *Conferência Mundial contra o Racismo, Discriminação Racial, Xenofobia e Intolerância Correlata. Declaração e Programa de Ação*. Brasília: Fundação Cultural Palmares.

Ortiz, Renato. 2008. *Cultura Brasileira e Identidade Nacional*. São Paulo: Brasiliense.

Pereira, Cláudio y Livio Sansone. 2007. "Projeto Unesco no Brasil", *Textos Críticos*. Salvador: EDUFBA.

Santos, Boaventura de Sousa. 2006. *A Gramática do Tempo. Para uma Nova Cultura Política*. São Paulo: Cortez.

Santos, Gislene Aparecida dos. 2002. *A Invenção do Ser Negro. Um Percurso das Idéias que Naturalizaram a Inferioridade dos Negros*. Rio de Janeiro: Pallas.

Scott, Joan. 2005. "O Enigma da Igualdade", *Revista de Estudos Feministas*, 13 (1), Florianópolis. www.scielo.org (10 de agosto del 2013).

Silva, Carlos y Benedito Rodrigues. 2010. "Trajetórias do Movimento Negro e Ação Afirmativa no Brasil", *Cadernos PENESB. O Negro na Contemporaneidade e suas Demandas*, Tânia Mara Pedroso Müller e Iolanda de Oliveira (orgs.). Niterói: EDUFF.

Silva, Petronilha Beatriz Gonçalves e. 2009. "Ações Afirmaativas para Além das Cotas", *Ações Afirmativas nas Políticas Educacionais. O Contexto pós-Durban*, Valter Roberto Silvério e Sabrina Moehlecke (orgs.). São Carlos: EDUFSCar.

Sovik, Liv. 2009. *Aqui Ninguém é Branco*. Rio de Janeiro: Aeroplano.